



EL ECO DE CARTAGENA

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

AÑO XXXV

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 14 25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 10 DE DICIEMBRE DE 1895

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correspondientes en París, A. Lorette, rue Caumarlin, 61 y J. Jones, Poulbourg-Montmartre, 51.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS



Domicilio social: MADRID, CALLE DE OLÓZAGA, NÚM. 1 (Paseo de Recoletos)

GARANTIAS

Capital social efectivo. Ptas. 12.000.000
Primas y reservas. 43.598.510

TOTAL. 55.598.510

52 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía Nacional asegura contra los riesgos de incendio. El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público. Habiendo pagado por siniestros desde el año 1844, de su fundación, la suma de pesetas 59.149.091,43.

SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotalitas, Reunidas de educación, Reunidas vitalicias y Capital. Reunidas á primas más reducidas que cualquier otra Compañía.

Recofección

Presas para yinas, moderno sistema.—Bombas Noel y otros sistemas para tragos.—Azufreadores, catadores y demás enseres necesarios al vinicultor.—Organizadores de panizo (6 fanegas por hora).—Embudos automáticos.—Tijeras para vendimiar, poda, etc.—Arados de vertederos.—Ejenes, artificial.—Pafos, azadas, legones, todo acero.—Carrocerías y wagonetas.

INSTALACION DE RIEGOS

C. Pérez Lurbe.—Plaza de Castellón, 12

Crónica Madrileña.

Sumario: La pareja del día y sus millones.—Lord Salisbury.—Ricardo Morales.—Fin de la batalla.—Ella y Ellos.—Notas teatrales.

Ricos y pobres, todos somos humildes siervos del soberano más esquivo y preilecto de la humanidad: el dinero.

La visita de los potentados duques de Malborough ha servido de tema á la *creme* de nuestra sociedad, para conversar acerca del fortuna de la joven pareja, no olvidando de apuntar los defectos pretendidos ó reales que tienen. Pero sin embargo de las habillitas, como se presentaban lanzando rayos de oro, todos han reverenciado los destellos del ansiado metal.

El flamante matrimonio no puede quejarse de la hospitalidad española, ni de los caprichos de la suerte. Agasajados, y con todos los esplendores y satisfacciones que da un capital inmenso, es de suponer que sean felices en su luna de miel y que su vida sea la odisea perpetuada de un amor idílico.

Otro mimado de la fortuna, lord Rosbery, se encuentra entre nosotros. Este notable político inglés, lugar-teniente de Gladstone, frisa en los 48 años de edad y viene buscando á España, mejoría á sus padecimientos. No es la primera vez que visita á nuestra patria con igual objeto, y esta vez, como las anteriores, busca el clima templado de la Andalucía, en el flo alegre y sus grandes bellezas. Después de todo, el estadista británico es agra-

decido al suelo que le da salud y energías.

Ricardo Morales para una parte de la actual generación era desconocido como actor, y sin embargo, fue siempre un artista de corazón. Un galán joven como ha tenido pocos nuestro teatro, y uno de esos seres que en el arte no admiten mixtificaciones, aunque su rectitud tronque todas sus ilusiones y siembre el mañana de espinas en que poco á poco se van dejando girones de existencia.

Pero si como actor muchos hoy no le conocían, como empresario era muy popular, y todos sabían como con él se mostró siempre la diosa Fortuna.

Muchas son las anécdotas que de él se cuentan; no referiremos ninguna, pero si recordaremos á nuestros lectores que el ilustre Chapt. contando no ha muchos días, como nació su aplaudida *Serenata*, algo dijo de lo mucho que leuchó el pobre Morales en aquella época contra la invasión del titulado *género chico* y por la creación de la ópera nacional.

Agobiado por los desengaños y consumido por la activa vida que siempre llevó, ha muerto como los héroes: luchando.

Ultimamente, ya enfermo y sin energías para batallar, pero conservando su indomable carácter, solo anhelaba un puesto en el teatro donde escuchó tantos aplausos, y siendo director artístico de él le sorprendió la muerte.

Su educación esmerada, su amor á lo patrio y su carácter bondadoso, habiéndole conservado buenos amigos, hasta en los periodos más penosos y desesperados de su vida. Era querido y considerado de todos.

Trabajó mucho y, sin embargo, murió pobre.

Un tomito de preciosos cuentos, titulado «Ella y Ellos» de Ricardo Viñuesa, con prólogo de Julió Burrell, es la novedad literaria de la semana.

Viñuesa, un periodista á la moderna, un escritor delicado y castizo, un impresionista para el que

no pasan desapercibidos los mas pequeños afectos, ha reunido en un volumen y en pocos cuentos que son una filigrana meritisima, unas cuantas horas de deliciosa lectura.

No es necesario que Burrell nos diga en el prólogo que el joven teniente de la guardia civil, es nervioso y acometedor; muy móvil, muy expresivo y muy suelto, se le adivina al leer sus cuentos. Abramos su libro por cualquier parte, y en la relación amenidísima veremos la pinelada segura, vigorosa; el efecto espontáneo del observador que no vacila la nota colorista del literato por intencional.

Burrell muestra preferencia por unas cuantas paginas de «Ella y Ellos», y las cita como lo mejor del libro; nosotros, que no osamos negar donde él está, lo hemos leído todo, y si bellísimos nos parecen los cuentos que cita, tan distinguido periodista, los restantes los creemos no menos dignos de encomio.

«Petrilla de Luis Ansoarena, y «Las zapatillas» de Jackson Veyán y Chueca, han sido los estrenos que durante la pasada semana se han registrado en los teatros. Poco afortunado ha estado Ansoarena esta vez. Su «Petrilla», es demasiado incolora; no tiene un carácter, y toda la acción del drama se desliza sin interesar.

La mano del escritor estimado solo se ve en el valor literario que posee la obra, y que no puede de ninguna manera desvirtuar lo desdichado del desarrollo.

El asunto, es ya viejo y muy manoseado, cosa que contribuye tambien á que la obra no haya agradado.

De la representación nada decimos, pues es muy poco lo bueno que pudieramos consignar.

«Las zapatillas» serán de larga vida, no por sus buenos materiales, sino por los esfuerzos que les han dado los adornos que tienen.

El libro es bastante mediano; tanto, que sin la música del maestro Chueca, y si hubiera dejado pasar. En cuanto á la partitura, es como todas las paginas del popular maestro: fresca y alegre como unas seguidillas.

De la interpretación solo diremos que es mucha música para las triples de Apolo la que tienen «Las zapatillas».

En otros teatros se han estrenado varios despropósitos, que, apesar de las protestas, continúan en los carteles con la mayor frescura. Imitan á la empresa de Apolo, que aun mantiene «Al fin se casa la Nieves».

Y diciendo á nuestros lectores que el sábado último debuto en el Circo de Parish una compañía de zarzuela grande, que resulta muy buena, y en el Teatro Moderno una «troupe» ilalo-americana, que tiene dos ó tres artistas que cantan muy bien y se hacen aplaudir, cerramos las notas teatrales de la semana.

JULIO ABRIL.

Madrid 8 Diciembre del 95.

CAMPANA DE CUBA.

Un convoy

Aunque con notable retraso recibimos noticias de la operación militar efectuada en el departamento oriental de Cuba, para liberar á Cayo y más importante, un convoy que hasta ahora ha subido por el río Cayo.

Hé aquí lo que nos dicen de la isla, y lo insertamos para que se vea como arrostra el soldado con la alegría en el espíritu las penalidades de la campaña. En 27 de Octubre, después de dos días de lluvia torrencial y con caminos intransitables, salimos de Bayamo, formando parte de la columna que al mando del general Alonso Gasco, había ostentado el convoy, mas importante de cuantos se han cruzado en la actual campaña.

Por terrenos pantanosos y fangosos, cruzamos los poblados de Minas y Cauto hasta la desembocadura del Rio, que dá nombre á este último. A la madrugada del 30 le vamos el importante campamento, llegando al amanecer á Palma Hermosa, término de nuestra jornada, á donde debíamos esperar la llegada del convoy fluvial que desde Manzanillo venia retrasado por los temporales. El Palma Hermosa es un Bohío rodeado de otros más ó menos lejanos, habitados casi todos, sin lo cual, como no vendamos preparados para expedición, tan larga se hubiera pasado alguna hambrecilla, si de los Bohíos inmediatos no hubiesen venido á vender cuanto tenían, con especialidad reses y lechones, de los que se hizo regular acopio, cargando tan solo de café y tabaco que por aquí no se cria.

El sitio merece el nombre que lleva: acompañamos las fuerzas á orillas del Cayo, antes de llegar á la desembocadura del Salado, que está rodeado de una vegetación espléndida, de la que se destacan grandes palmeras de cocos, hermosas cañaverales y plantanos sin fruto áhorra. En un Bohío deshabitado pasamos las noches algunos Robinsones de los que se llama de esa y en el momento en que escribo duermen como unos benditos, pues me ha tocado el cuarto de amonada, y después de dar en mi jaimego la vuelta al cordón avanzado, dedico este momento á saludarte con este recuerdo, del 1 de Noviembre del 95, festividad de Todos los Santos.

La falta de provisiones nos obligó á regresar á Cauto, para volver á esta vida salvaje durante otros tres días que tardó en llegar este convoy fluvial, para el que todas las precauciones son pocas, pues los insurrectos tienen el decidido propósito de apoderarse de los mil quinientos fusiles Mauser, municiones de guerra, boca, y metálico que en gran cantidad traen, por cuyo motivo se nos han unido numerosas fuerzas. La última noche pasada en Palma Hermosa fué de las de prueba; á las cuatro de la tarde empezó á diluviar en grande, sin parar un momento hasta después de las doce de la noche. Inútil sería intentar describir como se pasan esas interminables horas de una noche oscura, con el rancho de la tarde zuegado, y sin poder encender ni un cigarro.

Las tropas en pie con barro hasta las rodillas; los que teníamos hamaca tendidos en aquellas colinas á los árboles y el bulo encima; los demás caballo, sin meterlo á encender ni un cubierto, pues que las apagaba el fuerte ciclón reinante y teniendo en estas condiciones que vigilar á un enemigo traidor. Pasado el chubasco é diluvio se encendieron hogueras, cada cual se secó como pudo y tan contentos como unas pasacas nos

acostamos á dormir hasta las tres de la mañana que llegaron las barcas, pasando á custodiar la orilla izquierda del río el tercer peninsular, el Isabel la Católica, con dos piezas de artillería y la derecha el sexto peninsular, Andalucía y Colón, con otras dos piezas.

Con el convoy venia una columna de desembarco compuesta de 800 plazas. El 2.º y 3.º peninsulares, esperaban en las inmediaciones de Cauto, siendo un total de cerca de siete mil hombres los que caímos sobre este pequeño poblado que lo constituyen una docena de bohíos, por lo que las fuerzas todas vivieron en los alrededores y á campo raso.

El campamento de noche toda quedo de hogueras, alrededor de las que la tropa bebía y comía, que lejos, cual se veían en las montañas, los Jefes y Oficiales de servicio recorriendo á caballo las montañas presentando un aspecto formidable.

Los soldados de la tropa habían mentado la animación y el aspecto de la expedición. Al llegar al alto de los Mamienses, que no forma una gran curva con un camino muy espeso en ambos lados, nos detuvimos las mayores precauciones que se han de tomar, formando las fuerzas en línea á ambos lados del camino.

No debe imaginarse nada más pintoresco é imponente que dos largas filas de tropa dominando el río en este punto bastante ancho; á la espalda espesa manigua, guarnición de cañones y en el centro los batallones avanzando lentamente por la impetuosidad de la corriente contrasta. En primer término el cañonero Santocildes, con el General abordo explotando detrás el Pedro Pablo y Remonta remolcando doce goletas cargadas hasta los topes de soldados españoles.

Al llegar delante de cada batallón los cornetas tocaban marcha y las fuerzas del convoy salían con atropellados vites al batallón, á Bayamo y á Cuba Española, visto que con verdadero frenesí eran contestados por las fuerzas de tierra, por esos valientes é incansables soldados.

Espectáculo sorprendente era el que ofrecían aquellos miles de Españoles, animados todos sin excepción del mismo deseo de pelear, contra esos bandidos caquitos de tantas Agrimas como de rrama España, satisfacción y deseo que no pueden ser satisfecho, por el temor de que está el enemigo poseído que le impide presentar batalla y huye constantemente.

Pasado el convoy continuamos nuestra marcha, esperanzados de que el reto lanzado al enemigo momentos antes, ante su guardia, animaría á salir de su madriguera á esa legión de héroes que tanto había cosechado que el convoy no pasaría la curva. Ni una sola pareja ha parecido. Ni un solo tiro se ha disparado, por lo que va resultando esta expedición la más tranquila de la campaña, privándonos con esto la satisfacción de cazar siquiera un par de esos bichos malos.

En estas condiciones regresamos á Cauto, término de la primera etapa de esta expedición, la que como llevo dicho fue todo de Bayamo y Manzanillo. Estaban ahora descargados los trenes, cargados los carros en tal la estación de Bayamo, que no duda será tan feliz como hasta aquí, pues estos momentos tienen mucha importancia en esta campaña y el contenido en nuestros soldados, que después de quince días de comer mal y dormir entre fango solo anhelan que se presente el enemigo pa-